

## EL PUNTO DE VISTA SOVIÉTICO SOBRE EL PACTO MÓLOTOV-RIBBENTROP

María Sánchez de las Matas Martín\*  
menssm@yahoo.com

Fecha de recibido: 3 de agosto 06 / Fecha de aceptación: 14 de setiembre 06

### Resumen

*En agosto de 1939 se firmó en Moscú el Pacto de no agresión germano-soviético entre los Ministros de Exteriores de Alemania y la URSS, Joachim Ribbentrop y Viacheslav Mijailovich 'Mólotov', respectivamente. Lo que nos planteamos en este artículo es una revisión coherente del punto de vista estrictamente soviético sobre tal acuerdo, así como sobre el Protocolo secreto adicional al Pacto. Esta revisión incluye la autocrítica histórica oficial realizada por la Unión Soviética sobre el Pacto y el Protocolo a través de la Comisión del Congreso presidida por Alexandr Yákovlev.*

**Palabras clave:** Pacto germano-soviético de no agresión, Protocolo secreto adicional, Informe Yákovlev, Mólotov, Ribbentrop, Perestroika.

### Summary

*In August, 1939, it was signed the German-Soviet nonaggression pact by the German and Soviet chancellors, scil.: Joachim von Ribbentrop and Viacheslav Mijailovich. 'Mólotov' In this paper, we coherently review, from a strictly Soviet point of view, such an agreement, as well as the additional secret protocol to the pact. This review includes the official historical self-criticism on the pact and protocol carried out by Soviet authorities through the Congress Commission, presided by Alexandr Yákovlev.*

**Words key:** German-Sovietic nonaggression Pact, Additional Secret Protocol, Yákovlev Report, Mólotov, Ribbentrop, Perestroika.

*Necesitábamos la paz, sólo la paz...*  
M. Gorbachov, 1985

### Introducción

En diciembre de 1989, Alexandr Yákovlev presentaba ante el Segundo Congreso de Diputados Populares de la URSS los resultados de la investigación efectuada por la "Comisión para la

evaluación política y jurídica del Pacto germano-soviético de no agresión de 1939", que había sido encargada a este grupo de 26 diputados populares por el Primer Congreso de Diputados Populares de la Unión Soviética. Ahora que se ha cumplido un año más de la firma por Viacheslav Mijailovich Scriabin, 'Mólotov' y Joachim Ribbentrop –el 23 de agosto de 1939–, del acuerdo de no agresión entre el gobierno soviético y el régimen de Hitler, y cuando parece que todo ya se ha dicho por la

---

\* Sede de Guanacaste, Universidad de Costa Rica

historiografía sobre la Segunda Guerra Mundial, sobre su significado, causas y consecuencias, surgen ante nosotros, sin embargo, preguntas cuya respuestas permanecen inexpresadas; conexiones entre los fenómenos que aún nos parecen dispersas; responsabilidades y complicidades políticas conocidas, pero no reconocidas en su verdadera medida. Surge ahora también ante nuestros ojos el hecho ya aparentemente consumado de la historia de la revolución bolchevique, así como el de su gigantesco proceso de revisión histórica o *autocrítica*, y, ante este sesenta y siete aniversario de un Pacto que conmocionó moral e ideológicamente a los movimientos de la izquierda política, algunos de los modestos interrogantes que nos hemos planteado al respecto han dado paso a esta breve investigación.

¿Conocemos suficientemente la posición historiográfica soviética sobre el Pacto entre Alemania y la URSS, o sabemos de ella únicamente a través de la historiografía occidental? ¿Hubo unanimidad en la historiografía soviética sobre las causas del Pacto? ¿Se conocía y reconocía la existencia de un “Protocolo secreto adicional”? ¿Cuáles son las características de las posiciones historiográficas soviéticas? ¿Cuál fue la posición oficial e históricamente definitiva de la Unión Soviética sobre el Pacto y el Protocolo? De existir dicha posición oficial, ¿implicaba algún tipo de evolución sobre las posiciones historiográficas soviéticas anteriores? ¿En qué sentido se mantuvieron o modificaron estas? ¿Contiene la revisión histórica soviética alguna implicación moral e ideológica para los movimientos de la izquierda política actualmente, ya que, en su momento, resultaron tan profundamente afectados por el entendimiento soviético con el nazismo? ¿Cuál es, en suma, el punto de vista soviético sobre el Pacto y el Protocolo secreto y cuál fue la posición soviética final al respecto?

Debido a sus interrogantes, el estudio ha utilizado una muestra de la historiografía soviética publicada desde los años setenta hasta finales de los ochenta del siglo XX, pero contiene también una síntesis de los resultados de la investigación realizada por la *Comisión evaluadora del Pacto*; estos, según se verá más adelante, fueron presentados en el *Informe* leído por Yákovlev ante el Congreso en 1989. El *Informe*

fue seguido por una la Resolución aprobatoria del Congreso firmada por el Presidente del Soviet Supremo, Mijail Gorbachov. Ambos textos aparecen publicados entre los *Documentos del Segundo Congreso de Diputados Populares de la URSS* (1990).

Debemos afirmar en primer lugar que, efectivamente, existe un punto de vista soviético sobre la serie de acontecimientos relacionados entre sí que desencadenaron el estallido final de la conflagración mundial, y que explican igualmente el aislamiento internacional de la URSS y la firma del Pacto de no agresión de 1939 entre la Unión Soviética y el III Reich. Existen, asimismo, tanto un desconocimiento unánime por la historiografía soviética del Protocolo secreto adicional firmado por Mólotov y Ribbentrop, como una posición histórica definitiva de la Unión Soviética en torno al Pacto y al Protocolo; esta última implica una revisión histórica *–autocrítica–* insólita entre las potencias occidentales, de gran interés moral e ideológico para la izquierda política.

Para abordar tales resultados hemos estructurado el contenido en dos partes: en la primera se expone el punto de vista soviético sobre la cadena de hechos históricos de la “política occidental de apaciguamiento” de Hitler que constituyen los antecedentes del Pacto. Sobre el Protocolo secreto adicional no hemos encontrado en la historiografía soviética mención alguna hasta el *Informe* de la Comisión evaluadora del Pacto, como se ha indicado anteriormente; es decir, cabe señalar ya inicialmente que la existencia del Protocolo secreto fue claramente ignorada por la historiografía soviética hasta la asunción de su reconocimiento oficial por el Congreso durante la Perestroika de Mijail Gorbachov. En la segunda parte exponemos los resultados de la investigación realizada por la “Comisión para la evaluación política y jurídica del pacto de no-agresión germano-soviética de 1939”, leídos por Yákovlev ante el Congreso y sancionados aprobatoriamente por la Resolución del Congreso antes mencionada. En dicho *Informe*, y en la Resolución del Congreso, se expresan las conclusiones de la Comisión y la posición oficial definitiva de la Unión Soviética sobre el Pacto y el Protocolo secreto adicional. Hemos añadido, para terminar,

una breve reflexión sobre la posición soviética y sobre el significado revolucionario de su *autocrítica* histórica.

### **El punto de vista soviético sobre la política occidental prebélica**

Las fuentes soviéticas expresan un acuerdo empíricamente coherente sobre la responsabilidad política occidental prebélica en el desarrollo de los acontecimientos derivados de lo que se conoce como ‘política de entendimiento con Hitler’, política de ‘apaciguamiento del III Reich’ o complicidad diplomática occidental con el nazismo expansivo. Lo peculiar del punto de vista soviético al respecto es el establecimiento de relaciones entre los hechos diplomáticos y el curso de los acontecimientos hasta sus últimas consecuencias, presentándose las conexiones entre tales hechos y actuaciones políticas de forma no dispersa o suavizada, sino coherente con la inferencia de una complicidad conocida, pero no suficientemente reconocida por la historiografía y la tradición occidental. En este sentido, cabe destacar que no hay hechos históricos en la historiografía soviética que sean “nuevos” o desconocidos por las fuentes occidentales, sino que lo característico del punto de vista soviético es la mayor conexión en la exposición de la cadena de acontecimientos diplomáticos de la “política de apaciguamiento” de Hitler que ocasionaron el aislamiento internacional de la URSS, la impunidad del expansionismo alemán hacia el Este y el desencadenamiento final del estallido bélico. Tal coherencia es, por supuesto, cronológica y empírica, mas, sobre todo, no elusiva de la gravedad de las relaciones históricamente establecidas entre las actuaciones políticas de los diplomáticos occidentales y el curso exterior agresivo del tribalismo nazi en su prosecución del “espacio vital” alemán.

- Política de “entendimiento” con Hitler y aislamiento internacional de la URSS como antecedentes del Pacto de no-agresión y del conflicto mundial en las fuentes soviéticas

Ordenados cronológicamente, los acontecimientos señalados por la historiografía soviética como parte de la política de complicidad

occidental con Hitler que comprenden responsabilidad diplomática en el curso prebélico serían los siguientes:

1933. En octubre de 1933, Alemania abandonó la Liga de las Naciones. La URSS propuso entonces a las potencias occidentales crear un sistema de seguridad colectiva, considerando que el régimen nazi constituía una amenaza común. Entre 1933 y 1934 se intentó poner en marcha el Pacto Oriental entre La Unión Soviética y Francia (cuyo ministro de Exteriores era entonces Luis Barthou). Este pacto supondría un acuerdo de ayuda mutua entre la URSS, Checoslovaquia, Finlandia, Letonia, Estonia y Lituania, y un tratado entre Francia y la Unión Soviética por el que Francia garantizaría el Pacto Oriental como si fuera firmante y la URSS garantizaría el Tratado de Locarno (1925) sobre la inviolabilidad de fronteras entre Francia, Bélgica y Alemania.

1934. La Unión Soviética ingresó en la Liga de las Naciones.

1935. En marzo de 1935, los nazis implantaron el servicio militar obligatorio que había sido prohibido por el Tratado de Versalles de 1919. En contra de este Tratado se realizó también el acuerdo naval con Inglaterra, que permitió a Hitler el derecho a “poseer un tonelaje de barcos de superficie que correspondiera al 35% del tonelaje total de la potencia naval del Imperio Británico”, pero que permitía a Alemania una construcción ilimitada de flota submarina. En este año se concluyó el Tratado de ayuda mutua entre Francia, la Unión Soviética y Checoslovaquia, pero haciendo incluir el gobierno checo una cláusula por la que la URSS sólo podría intervenir en su territorio en caso de que Francia no la ayudara. Posteriormente, el gobierno francés se negaría a cumplir este Tratado y, con el apoyo del gobierno inglés, anuló más tarde el acuerdo soviético-checoslovaco. También en 1935 tuvo lugar la invasión de Etiopía por la Italia fascista, que fue respaldada por la Francia de Laval. La conquista se realizó contra la resistencia heroica del pueblo etíope, que no recibió ayuda alguna de la Liga de las Naciones. Al contrario, fue durante esta guerra desigual cuando los Estados Unidos aprobaron la “ley sobre la neutralidad” que prohibía el envío de armas a países en guerra. Evidentemente, tal

‘neutralidad’ era de un cinismo lampante, pues, en el conflicto con Etiopía, Italia no precisaba armas. La URSS se declaró a favor de los etíopes y en contra de la invasión.

1936. En contra del Tratado de Versalles, Alemania ocupó Renania. En julio de 1936, estalló en España el movimiento fascista de los militares bajo el mando de Franco, lo que significó para los regímenes italiano y alemán la ocasión de enfrentarse al gobierno republicano electo. En lugar de frenar el golpe al poder -resultado del ejercicio de la soberanía-, la Liga de las Naciones nombró un “Comité de no-intervención” que enmascaraba las intervenciones, entre tanto, de Italia y Alemania. La URSS envió oficialmente nuevas propuestas al Secretario General de la Liga de las Naciones con el objeto de promover políticas conjuntas de seguridad colectiva, que en ningún modo fueron respaldadas por Francia, Inglaterra ni el resto de los países occidentales.

1937. Los japoneses atacaron las unidades chinas que protegían la zona septentrional del país, e iniciaron su ofensiva en Peiping; sin embargo, Japón encontró una resistencia prolongada y cada vez más firme. Lord Halifax, el ministro inglés, se entrevistó con Hitler durante este mismo año, conviniendo con el líder nazi sobre la necesidad de la lucha contra el comunismo y prometiéndole abiertamente la ciudad libre de Danzing (Gdynia); considerando, además, que eran esperables “cambios en el orden europeo que, seguramente, tarde o temprano deberían acaecer” (Nikolaiev e Israelian, 1975: 16).

1938. El embajador inglés en Alemania, Neville Henderson, reiteró a Hitler el deseo de Inglaterra de una “verdadera y cordial amistad con Alemania”, y que Lord Halifax ya había dado su conformidad hacia los posibles cambios que se avecinaban en Europa. Ante tan abiertas manifestaciones de impunidad, las tropas alemanas invadieron Austria en la noche del 11 al 12 de marzo de 1938 y, el 13 de marzo, Hitler promulgó su anexión al Estado alemán. El gobierno soviético se manifestó en contra. El 17 de marzo envió una petición a los gobiernos occidentales para la realización de una conferencia internacional en la que decidir una política común respecto del expansionismo germano. En esta petición, la URSS se mostraba dispuesta a “discutir de

inmediato, con otras potencias, en la Liga de las Naciones o fuera de ellas, las medidas prácticas encaminadas a frenar el desarrollo posterior de la agresión y eliminar el creciente peligro de una nueva matanza mundial”. En la nota del gobierno soviético se señalaba: “mañana quizás sea tarde” (Ovsiany, 1989; Sredin, 1982; Riabov, 1985)). Tampoco en esta ocasión las potencias occidentales aceptaron sus propuestas.

Mientras tanto, tras la anexión de Austria cobraron protagonismo entre los objetivos de Hitler sus planes sobre Checoslovaquia, puestos en marcha a través del Partido de los Alemanes Sudetes del fascista Geinlin y de sublevaciones por violación de los derechos de la minoría alemana en Checoslovaquia. El 15 de marzo de 1938, el subcomisario del pueblo para Relaciones Exteriores de la URSS, V.P. Potiomkin, manifestó en Moscú al embajador checoslovaco la disposición de la Unión Soviética para cumplir el pacto de ayuda mutua en caso de agresión, que establecía la ayuda conjunta de Francia y la URSS. Francia e Inglaterra mantuvieron su actitud permisiva hacia la expansión alemana en el Este. Participando activamente de esta, la diplomacia de ambos países presionó al gobierno checo para que cediese ante Hitler. En el verano de 1938, el gobierno inglés envió a Checoslovaquia al pro-nazi Lord Runciman, para que mediara entre el gobierno checo y el partido del fascista Geinlin, convirtiendo con esta injerencia el asunto en política internacional tendente a facilitar la entrega de Checoslovaquia a Alemania. El 15 de septiembre de 1938, el presidente del Consejo de Ministros de Inglaterra partía en persona a entrevistarse con Hitler en Berchtesgaden:

Allí se decidió la desmembración de Checoslovaquia. El 19 del mismo mes los gobiernos inglés y francés, después de haber discutido el resultado de las conversaciones de Berchtesgaden, exigieron por medio de un ultimátum al gobierno checoslovaco la entrega a los alemanes de todas las regiones donde la población germana alcanzara más del 50 por ciento. El gobierno de EEUU también respaldó esa demanda. En vista de que el gobierno de Checoslovaquia vacilaba, el 21 de septiembre se le envió un nuevo ultimátum, más conminatorio aún. (Nikolaiev e Israelian, 1975: 19-20)

El presidente checoslovaco, E. Benès, expuso al representante de la URSS en Praga las presiones y el ultimátum recibidos por parte de

los gobiernos occidentales sobre su país para que aceptase la desmembración<sup>1</sup>, solicitando al mismo tiempo telegráficamente a la Unión Soviética la confirmación de que recibiría su ayuda en cumplimiento del acuerdo, y pidiendo apoyo diplomático para exigir ayuda urgente a la Sociedad de Naciones en caso de que se produjese la agresión alemana. Ambas peticiones fueron respondidas afirmativamente por el gobierno soviético mediante mensaje telegráfico de 20 de septiembre de 1938. Además, la URSS se comprometía a ayudar unilateralmente a Checoslovaquia en caso de que Francia no lo hiciera. El 22 de septiembre de 1938, Chamberlain se entrevistó nuevamente con Hitler para comunicarle que los Sudetes podían ser transferidos a Alemania, lo que a Hitler ya le pareció insuficiente, exigiendo ahora un plebiscito en lugares donde la población alemana estaba en minoría.

Checoslovaquia no se decidió por la URSS, y los días 29 y 30 de septiembre se celebró en Múnich la conferencia entre los primeros ministros Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier –de Alemania, Italia, Inglaterra y Francia, respectivamente–, para atender y satisfacer las demandas del nazismo.

El 29 de septiembre de 1938 se firmó el Pacto por el que Alemania se apropiaba de un 20% del territorio checoslovaco, en el que se concentraba la mitad de la industria y una cuarta parte de la población (Zhilin, 1985 a y 1985 b; Riabov, 1985, Tarnovski, 1982). Washington respaldó por completo los acuerdos de Múnich, y consideró el Pacto “una criatura norteamericana”<sup>2</sup>. En todo momento se mantuvo a los representantes checos fuera de la negociación<sup>3</sup>. Se exigió

además a Checoslovaquia la renuncia al pacto con Francia y la URSS como única forma de “garantizar” las fronteras del desmembrado país.

El 30 de septiembre de 1938, Chamberlain y Hitler firmaron la declaración anglo-germana de no-agresión. El 6 de diciembre de 1938 era firmado el acuerdo de no agresión entre Francia y Alemania por sus ministros de Exteriores, Georg Bonnet y Joachim von Ribbentrop.

1939. Las consecuencias de esta política de apaciguamiento de Hitler a costa del Este y de la impunidad obtenida por Alemania para su actuación mediante el Pacto de Múnich no se hicieron esperar:

Ya en los primeros meses que siguieron a lo de Múnich era evidente que los políticos occidentales carecían de fundamento para esperar ‘apaciguar’ el nazifascismo. Hitler tomó más de lo que había acordado en Múnich y exigía ya para Alemania otras regiones. El 15 de marzo de 1939 ocupaba militarmente toda Checoslovaquia. (Zhilin, 1985b: 17)

El 15 de marzo de 1939 fue ocupada toda Checoslovaquia. El 22 de marzo fue ocupada Klaipedia. El 24 de marzo, Berlín exigió a Polonia el corredor que unía Danzing (Gdansk) con Alemania por carretera y ferrocarril; después, abolió el Pacto germano-polaco de no-agresión. Hitler rompió además el acuerdo naval con Inglaterra de 1935, librándose así de los impedimentos que restaban para crear su propia flota militar. A continuación, Alemania anunció sus pretensiones sobre antiguas colonias que pertenecían a Francia e Inglaterra tras el Tratado de Versalles.

El 17 de abril de 1939, la Unión Soviética propuso nuevamente la posibilidad de conversaciones para una alianza político-militar de ayuda mutua entre la URSS, Francia e Inglaterra que se fundamentara en la igualdad de derechos y obligaciones de todas las partes. Estas “negociaciones” –aparentemente aceptadas– fueron utilizadas desde marzo de 1939 por las potencias occidentales como una maniobra de disuasión

1 Además de la entrevista de Chamberlain con Hitler en Berchtesgaden del 15 de septiembre de 1938, se realizó la entrevista de Hitler con los ministros franceses del 18 de septiembre de 1938, en la que se formuló el ultimátum presentado a Checoslovaquia para que cediese a las exigencias de Hitler y para que rompiera el pacto de ayuda mutua que mantenía con la URSS, al que ya nos hemos referido.

2 Cf. *New York Times* del 15 de octubre de 1938. Cit. por Nikolaev e Israelian, *op. cit.*, p. 21.

3 “En otra habitación” se mantuvo a los representantes checos durante las largas horas en las que las potencias acordaban la desmembración y entrega de su país..

Hay una detallada exposición del trato que recibieron y de la forma en que fueron “informados” sobre lo decidido en W. L. Shirer (1980), *Historia del III Reich*, Barcelona: Orbis, Vol. II.



dirigida hacia Hitler, pero en ningún momento pretendieron fraguarse en acuerdos o compromisos reales. Ningún alto representante de estos países llegó a Moscú, y se bloquearon con nuevas exigencias todos los intentos soviéticos por aproximar el acuerdo.

El plan militar presentado por la Unión Soviética para la acción conjunta con Francia e Inglaterra contemplaba tres variantes:

1. Si Alemania agredía a Inglaterra o Francia, la URSS proporcionaría un equivalente al 70 por ciento de la fuerza que utilizarían, contra Alemania, Francia e Inglaterra.
2. En caso de agresión alemana contra Polonia y Rumania, Inglaterra y Francia declararían inmediatamente la guerra a Alemania. La URSS entraría al enfrentamiento con la misma cantidad de divisiones que Inglaterra y Francia.
3. Si Alemania invadía la URSS a través de los territorios de Finlandia, Estonia o Letonia, Francia e Inglaterra intervendrían con efectivos y medios equivalentes a un 70 por ciento de los utilizados por la Unión Soviética contra Alemania. Polonia participaría con un mínimo de 45 divisiones y Rumania debería movilizar todas sus fuerzas. (Nikolaev e Israelian, 1975; Sredin, 1982).

Sin embargo, las propuestas soviéticas fueron bloqueadas mediante dilaciones, falta de propuestas alternativas o contraofertas inaceptables:

Procurando recibir de la URSS obligaciones de auxilio en caso de ataque alemán, Inglaterra y Francia se negaban a cambio a concederle garantías firmes de asistencia en caso de agresión a su territorio. Para caracterizar esta conducta insólita, baste decir que cuando la Unión Soviética declaró que estaba dispuesta a enviar al frente contra el agresor 136 divisiones, 5000 piezas de artillería media y pesada, cerca de 10000 tanques ligeros y medios y más de 5000 aviones de combate, los ingleses manifestaron que ellos podían facilitar... 5 divisiones de infantería y una mecanizada. (Riabov, 1985:7).

Tras el acuerdo de Munich y el compromiso de Inglaterra y Francia de no agredir a Alemania,

en el Este afrontaba la URSS el conflicto con Japón, que había invadido Mongolia. El 24 de julio, Inglaterra firmó con Tokio un convenio por el que reconocía las conquistas japonesas en China. El 10 de agosto, Japón manifestó su disposición para firmar un acuerdo militar con Alemania e Italia. Esta situación representaba un peligro grave y real sobre la seguridad de la Unión Soviética, y funcionó como determinante final de la firma del acuerdo:

De tal suerte, a mediados de agosto de 1939, la URSS arrojaba de lleno la perspectiva real de verse simultáneamente en guerra con dos potencias agresivas en Europa y en Asia, en medio del aislamiento político-militar. Es lo que había buscado, en rigor, la política de ‘apaciguar’ a los agresores seguida por Inglaterra, Francia y EEUU. Y cuando Berlín propuso concertar un acuerdo de no agresión, la URSS se vio obligada a asegurar por sí sola su seguridad y alejar al máximo un choque con Alemania. Moscú tomó la decisión de acceder a la acción, y el 23 de agosto de 1939 firmó el tratado de no agresión con Alemania. (Zhilin, 1985a: 22).

- Tras el fracaso de las conversaciones con las potencias occidentales, el ‘Pacto soviético alemán de no agresión’ fue firmado por Viacheslav Mólotov y Joachim Ribbentrop el 23 de agosto de 1939 en Moscú. Se hizo público en la URSS el 24 de agosto. Fue ratificado por el Soviet Supremo el 31 de agosto y se intercambiaron las cartas de ratificación entre ambos gobiernos en Berlín el 24 de septiembre de ese mismo año (Shirer, 1980; Nikolaev e Israelian, 1975; Zhilin, 1985a, 1985 b; DSCDP, 1990).

La historiografía soviética consultada no parece conceder mucha atención a la posibilidad real de no agresión de la URSS por Alemania en contra del Pacto, sino, más bien, al retraso de la agresión, la ruptura de un posible bloque antisoviético y la división, de hecho, del bloque fascista, pues el acuerdo fue interpretado por Japón como una traición. Tokio protestó oficialmente. En el documento presentado al gobierno nazi se consideraba el pacto germano-soviético como “contradictorio con el *tratado secreto* adjunto al Pacto Anticomintern”. Por su parte, los fascistas italianos también se sintieron irritados, negándose a entrar en batalla cuando lo hizo

Alemania. Como consecuencia de todo lo anterior, Alemania comenzó la guerra sola, demorándose la consolidación del ‘eje’ aproximadamente un año. La historiografía soviética considera este retraso una aportación positiva del acuerdo para todas las potencias involucradas en la lucha contra el nazi-fascismo. Respecto del Protocolo secreto adicional al Pacto, no hemos hallado en toda la historiografía soviética consultada mención alguna al respecto, según ya hemos reiterado y aparece a menudo señalado por la historiografía occidental. El primer reconocimiento oficial de su existencia lo encontramos en el *Informe Yákovlev* presentado por la Comisión evaluadora del Pacto ante el Congreso en 1989, del que nos ocupamos más adelante.

*La invasión de Polonia el 1 de septiembre de 1939* no fue seguida por ninguna medida de fuerza real de las potencias occidentales, sino por maniobras diplomáticas que dañaron severamente la política internacional. Chamberlain y Daladier, por ejemplo, se limitaron al principio a pedir a Mussolini su mediación, e intentaron acuerdos con Alemania a cambio de nuevas cesiones territoriales de terceros países hasta comprobar que la resistencia de Hitler afectaba definitivamente el prestigio de su posición diplomática. Realizaron entonces la declaración de guerra a Alemania de 3 de septiembre de 1939, que no fue seguida por ninguna medida destinada a la protección de Polonia. El pueblo polaco quedó solo, pues sus gobernantes huyeron a Rumania.

El hecho de que las potencias occidentales declararan la guerra a Alemania pero no intervinieran para disparar un solo tiro fue calificado con sarcasmo por un periodista francés, R. Dorgelès, como “la guerra rara”. EEUU unidos apoyó la actitud de los aliados y se mostró proclive a unirse al bloque antisoviético. El agregado alemán en Washington aseguraba el 1 de diciembre en su comunicado a Berlín que EEUU “siempre mostró comprensión respecto de Alemania y su guerra”. En febrero de 1940, Welles, el subsecretario de Estado de EEUU, viajó a Europa para intentar una reconciliación entre las potencias occidentales y Alemania. Welles estaba seguro de que era preciso incitar a Hitler contra la URSS. Pensaba que la derrota de la Unión Soviética era

“inexorable”, y manifestó que esa derrota “traería el derrumbe del comunismo”.

En octubre de 1939, la comisión de los jefes de Estado Mayor británicos estudiaba los “aspectos positivos y negativos” de que Inglaterra declarase la guerra al estado soviético. El ministro coordinador de la Defensa, lord Chatfield, envió al comité un plan de guerra contra la URSS en el que se había calculado ya el daño que se ocasionaría a la Unión Soviética destruyendo sus explotaciones petrolíferas en el Cáucaso, y la posible función de ‘chispa’ que podría tener esta acción en el interior: “La ocupación o la destrucción de cualquier gran ciudad rusa, de Leningrado en particular, podría servir de señal para el comienzo de las manifestaciones anticomunistas en el interior del país”.<sup>4</sup> Por su parte, el gobierno francés consultó al británico y encargó al general Gamelin y al almirante Darlan elaborar el plan de invasión del Cáucaso. Ambos planes de invasión, inglés y francés, quedaron concluidos en la primavera de 1940 con las siglas ‘MA-6’ y ‘RIP’, respectivamente (Zhilin, 1985 a y 1985 b; Riabov, 1985; Nikolaev e Israelian, 1975; Ovsiany, 1989; DSCDP, 1990).

#### **Posición oficial definitiva de la Unión Soviética sobre el Pacto y el Protocolo secreto: El ‘Informe Yákovlev’ aprobado por la Resolución del Congreso de 1989**

La primera vez que se mencionó la existencia de un *Protocolo secreto* adicional al Pacto de no agresión germano-soviético de 1939 fue en 1946, en el Tribunal de Nüremberg. El 23 de mayo del mismo año apareció publicado el texto completo de este Protocolo en el *Saint Louis Post-Dispatch*; posteriormente fueron apareciendo otros textos que trataban del asunto. Hasta ese momento, en 1946, nadie en la URSS conocía de su existencia ni contenido, ni siquiera el Soviet Supremo o el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista (DSCDP, 1990: 5). En la Unión Soviética nunca se dio noticia ni se publicó información alguna al respecto. El Primer Congreso de Diputados Populares de la URSS, “sensible al costo político y moral que

4 *Public Record Office. Cab. 80/ 4, p. 296. (Ibid., 25).*

la política estalinista respecto del régimen nazi había significado”, promovió el 2 de junio de 1989 la formación de una Comisión evaluadora del Pacto y el Protocolo. Se constituyó integrada por 26 diputados populares del Congreso y presidida por Alexandr Yákovlev. Esta Comisión fue encargada de la evaluación político-jurídica de lo ocurrido en 1939, y sus resultados se presentaron en un Informe leído por Yákovlev ante el Segundo Congreso de Diputados de la URSS el 23 de diciembre de 1989. En el Informe de la Comisión se advierte al Congreso de que lo que se expone respecto de la política de la Unión Soviética como resultado de la evaluación proviene de la investigación de los documentos existentes en los archivos soviéticos, y de que todo se argumenta con base en ellos.

*Efectivamente, en la URSS se ocultó siempre la existencia del protocolo secreto y su contenido, y la primera acusación de la Comisión se dirige precisamente hacia la “historiografía oficial”, no tanto por desconocer el protocolo adicional, sino por su insuficiente clarificación de los hechos relacionados con la política exterior del país en los años posteriores a la Revolución de Octubre. No obstante, la Comisión recuerda que ninguno de los países involucrados en la IIGM han hecho tampoco hasta el presente semejante clarificación. Todos ellos mantuvieron y mantienen en secreto documentos que silencian hechos de interés para el esclarecimiento histórico. Londres mantendrá en secreto una parte fundamental de los archivos gubernamentales hasta el año 2017; Washington, simplemente no ha puesto fecha para la apertura de otra serie importante de los documentos en su poder (DSCDP, 1990: 7).*

- ¿Cuál era la situación internacional en la que se gestó el Pacto soviético-alemán? ¿Qué es lo que precedió directamente a su firma? ¿Qué objetivos perseguía el Pacto según los planes de sus autores e iniciadores?

La política de los países occidentales respecto del imperialismo germánico fue realizada sin la consideración de la Unión Soviética, y muchas veces en contra de sus intereses. Todas las declaraciones registradas de los diplomáticos occidentales por aquel entonces contemplan con

buenos ojos la posibilidad de que la lucha fatal se realice entre bolcheviques y nazis como la mejor opción para sus propias potencias. Baldwin, Primer Ministro británico, declaró en 1936: “Si en Europa las cosas llegaran al enfrentamiento, querría que fuese entre bolcheviques y nazis...”. Declaraciones como esta se sucedieron regularmente en Francia, Inglaterra y EEUU (DSCDP, 1990: 9 y ss.). Si no hubieran existido tales declaraciones, los hechos históricos no cuestionados conocidos como “política de apaciguamiento” o de “pacificación” respecto de Hitler, la “connivencia con los nazis en su conquista del ‘espacio vital’ que originó la anexión de Austria y la traición a Checoslovaquia en Múnich en 1938, no nos dejarían dudas al respecto” (*Ibid.*). En aras de una orientación hacia el Este del peligro germano, Londres declaró haber comprado la promesa de Berlín de “no desatar guerras jamás” contra Gran Bretaña y de superar las “posibles fuentes de discrepancias” mediante consultas. Similar acuerdo consiguió Francia, participante también en el pacto de desmembración. Esto significó para los soviéticos que, en realidad, los franceses no consideraban ya el acuerdo franco-soviético; que “el Tratado soviético-francés de ayuda mutua, prácticamente había dejado de existir”.

- El Pacto de Múnich

La importancia de este hecho histórico, las terribles consecuencias que desencadenó sobre Checoslovaquia y su repercusión en la psicología expansionista de Hitler son igualmente señaladas, en perfecto acuerdo con la historiografía soviética anterior, por la Comisión encargada de la evaluación político-jurídica del Pacto:

El trato de Múnich cambió cardinalmente la situación en Europa, vigorizó las posiciones de Alemania, acabó con los brotes del sistema de seguridad colectiva, despejó el camino a la agresión en Europa. La confabulación de Múnich no fue una improvisación precipitada. Sigue la línea trazada por el Tratado de Locarno (1925) y el “pacto de los cuatro” (1923). Los países pequeños y medianos de Europa llegaron a comprender que las democracias les habían traicionado y, aterrorizados, empezaron a inclinarse hacia Alemania (DSCDP, 1990: 10).

En la valoración de este acuerdo o complicidad de las potencias occidentales con Hitler no



hay modificación alguna entre la historiografía soviética y la revisión histórica efectuada por la Comisión durante la Perestroika. Se considera en todas las fuentes consultadas que el Pacto de Múnich excluyó definitivamente a la Unión Soviética de toda posible solidaridad defensiva, orientando claramente el imperialismo germano hacia el sistema bolchevique que ya habían combatido de 1917 a 1921. Hay que señalar la gravedad de la situación a que se abocaba al régimen socialista, toda vez que Estados Unidos y Japón respaldaron el Pacto de Múnich y teniendo en cuenta que, en el reparto de Checoslovaquia, participaron directamente Polonia y Hungría. El trato sobre la desmembración checoslovaca que Londres y París consideraron “colofón de pacificación” fue para el nazismo “la franca señal para iniciar la lucha armada por la hegemonía en Europa. Después de Munich, prácticamente, ya no se planteaba el problema de si habría guerra o no; se barajaba (...) ¿quién iba a ser la nueva víctima, y cuándo” (DSCDP, 1990).

- ¿Qué significaban, desde el punto de vista de los intereses soviéticos, la anexión de Austria, el paso de Checoslovaquia al control de Alemania, la penetración nazi en Hungría, Rumanía y Bulgaria, la activación de los servicios secretos militares del Reich en Estonia, Letonia, Lituania y Finlandia, si no se toman por separado, sino en conjunto?

Fundamentalmente, todos estos hechos considerados conjuntamente significaban en la práctica que, para la política exterior soviética, quedaban las siguientes posibilidades:

1. Intentar una alianza con Inglaterra y Francia que sirviera de barrera frente a una agresión nazi.
2. Trabajar en el entendimiento con los Estados adyacentes, que se hallaban en situación de peligro inminente y de gran debilidad defensiva frente al agresor germano.
3. Por último, y en caso de que fuera inevitable la guerra con Alemania, evitar al menos la guerra en los frentes de Occidente y de Extremo Oriente. (DSCDP, 1990).

Respecto de la primera posibilidad, la política soviética comenzó a realizarse oficialmente en marzo y abril de 1939. Hay acuerdo entre la historiografía soviética y la revisión de la Comisión acerca de que las potencias occidentales utilizaron las conversaciones como una forma de entretenimiento disuasorio del régimen alemán, y de que bloquearon las diferentes posibilidades de acuerdo y modificaciones ofrecidas por la URSS. Diversas manifestaciones de los diplomáticos occidentales involucrados registradas documentalmente, y las conversaciones paralelas mantenidas mientras tanto por los occidentales con Hitler, son algunos de los datos históricos que respaldan el punto de vista soviético. Hay que constatar, además, la ausencia de altos representantes políticos en Moscú y la falta de concreción o claros absurdos de las propuestas de ayuda militar ofrecidas por las potencias occidentales al país socialista, frente a la importante ayuda exigida a la Unión Soviética en caso de agresión nazi hacia el Oeste.

La segunda posibilidad se intentó llevar a buen término mediante las visitas del viceministro de Relaciones Exteriores, Vladímir Potiomkin, a Turquía y Polonia en abril y mayo de 1939, así como mediante conversaciones con Letonia y Estonia en las que la URSS señaló su interés político por llegar a acuerdos que permitieran evitar la agresión alemana en el Císbáltico.

Por último, respecto de los acuerdos con Alemania –y según el *Informe de la Comisión*-, no existe entre los documentos diplomáticos soviéticos ninguno que haga referencia, entre los años 1937 a 1938, a intención alguna por parte de la URSS de lograr un entendimiento político con el III Reich (DSCDP, 1990:11 y ss). Entre 1938 y 1939, Hitler sondeó las posibilidades de una mejora en las relaciones con la Unión Soviética.

*El Informe de la Comisión señala que Stalin contó en todo momento con información fiable, según consta documentalmente, acerca de las intenciones bélicas del régimen nazi, así como sobre la “línea de conducta de las potencias occidentales”.* Hay registro documental, informa la Comisión de Diputados, por ejemplo, de que las conversaciones entre Hitler y Chamberlain del 15 de septiembre de 1938 estuvieron en poder de Stalin dos días después. La información en poder

de los soviéticos permitía conocer las intenciones agresivas de Alemania contra la URSS, que se consideraban según tres variantes posibles: a) en alianza con Polonia; b) en alianza con la retaguardia polaca leal al Reich; c) contando con la subordinación de Polonia. Entre esta información se contaba con los planes de invasión de Polonia (“Weiss”) aprobados por el régimen nazi desde el 11 de abril de 1939, y en los que también se contemplaba la ocupación de Lituania. Es de suponer –a juicio de la Comisión- que los países occidentales contaban igualmente con esta información. Además, el 16 de marzo de 1939, a la misión diplomática de Letonia en Berlín se le instó a seguir fielmente las indicaciones de Alemania, para evitar que los alemanes tuvieran que obligar a este país “a *manu militari*, a pedir la protección del Führer”. Por si fuera poco, en el registro de la intervención de Hitler ante sus generales de mayo de 1939 consta la orden del líder nazi de “resolver el problema báltico”. En cuanto a Polonia, que había secundado y asistido la anexión de Austria por Alemania y que había participado en el reparto de Checoslovaquia (anexión de Tischen), comenzó a inquietarse cuando Alemania le propuso cederle Danzig y un corredor hacia la Prusia Oriental. Esto “menguó considerablemente su deseo de repartir la Ucrania soviética” y ocasionó “que le dejara de seducir la promesa de los nazis de reservar a Polonia una salida al Mar Negro con Odesa por recompensa”. Por su parte, los militares británicos presionaron a Chamberlain para que comprendiera la necesidad de una alianza con la URSS. Está documentada como respuesta a estas peticiones la amenaza de Chamberlain con su dimisión en caso de que se planteara tal alianza. Un funcionario de aquel entonces en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Conrad Collier, expresó la actitud de su Ministerio indicando que Londres nunca deseó la alianza con la Unión Soviética, sino que quería “ofrecer a Alemania la posibilidad de desarrollar la agresión hacia el Este sacrificando a Rusia” (DSCDP, 1990: 12).

Ante cada posición soviética, los delegados franceses y británicos para la conversaciones sobre un pacto que evitara la agresión alemana hacia la URSS se mostraron “variables y cada vez más exigentes” (*Ibid.*). El 11 de julio de 1939,

Inglaterra rechazó completamente –según señala el *Informe* de la Comisión- la posibilidad de ningún acuerdo político o militar con la Unión Soviética. Chamberlain había manifestado previamente que lo importante era dar largas a la negociación. Los documentos del Ministerio de Exteriores británicos conservan las declaraciones de su Ministro, lord Halifax, en el sentido de que el acuerdo con la URSS no era tan importante “como pudiera parecer a primera vista...”. Existe amplia documentación de la postura británica y francesa respecto de la Unión Soviética en los documentos políticos de estos países que cubren el período de mayo a agosto de 1939, y sobre el hecho de que Canaris, el jefe de la inteligencia militar nazi, les había hecho saber que la agresión a Polonia estaba fijada para la primera semana de agosto. Se había instado a la delegación inglesa –por parte de esta misma fuente- a mantener “como se pudiera” la logomaquia con Moscú hasta octubre. Hay que apuntar también que EEUU respaldó las posiciones anglo-francesas mediante su embajador en Londres, Joseph Kennedy, que declaró la necesidad de abandonar a los polacos a su suerte y que “un enfrentamiento de la URSS y Alemania sería de gran beneficio para el mundo occidental”. Por su parte, el embajador de EEUU en Berlín, Horace Wilson, manifestó igualmente que la mejor variante de los hechos a sucederse, dada la situación política planteada, era la agresión de Alemania a la URSS “con un consentimiento tácito de las potencias occidentales *e incluso con su aprobación*” (DSCDP, 1990:14). Sobre la actitud de Polonia, conviene señalar que, incluso pocos días antes de la agresión alemana, declaraba Josef Beck -20 de agosto de 1939- que su país no tenía ni necesitaba de ningún tratado militar con la URSS.

- ¿Consideraba probable, la dirección soviética, la amenaza de agresión?

De los documentos investigados por la Comisión se desprende que sí, incluso desde 1939. Es posible que Stalin tuviera la esperanza de que Hitler “se atascase en el teatro europeo de hostilidades, cosa que, quizás, incidía en su capacidad de ver y calibrar objetivamente alternativas posibles”. De estos factores subjetivos, señala la

Comisión que no es posible hablar categóricamente. Sí se pueden realizar algunas afirmaciones des-ideologizadoras, sin embargo, respecto de si, en caso de no haberse realizado el tratado de no agresión entre Alemania y la URSS, la agresión a Polonia se hubiera llevado a cabo. La respuesta en el *Informe* es afirmativa: no sólo tenemos para responder afirmativamente las propias y reiteradas declaraciones de Hitler al respecto, sino la constatación factual de los preparativos de guerra reforzados desde mediados de agosto.

La Comisión reconoce respecto de la acusación sobre que Stalin exageraba el peligro de guerra contra la Unión Soviética que, efectivamente, en agosto de 1939 no había documentos del Estado Mayor alemán acerca de ningún plan bélico contra la URSS, pero recuerda dos hechos: 1) esto sólo se supo después de 1945; 2) tampoco existían entre tales documentos planes bélicos contra Francia o Gran Bretaña. Las órdenes para elaborar todos estos planes se dieron al Estado Mayor el 10 de octubre de 1939.

Nunca fueron demasiado ocultas las conversaciones entre Londres y Berlín. Por su parte, los documentos nazis al respecto indican que la política de Berlín se orientó hacia una actitud con la Unión Soviética dependiente de la orientación de las negociaciones de Inglaterra y Francia con el país del Este. Los primeros intentos de negociación con la URSS por parte de Alemania –de 20 de mayo de 1939– obtuvieron poca respuesta soviética. Ribbentrop cesó en sus intentos hasta que surgieron divergencias respecto de los países bálticos y se convocaron las conversaciones anglo-franco-soviéticas. El 26 de julio de 1939, Berlín propuso a Moscú “actualizar” el Tratado de neutralidad de 1926, comprometiéndose a respetar los países bálticos y a llegar a cierto acuerdo sobre “intereses mutuos”.<sup>5</sup> Tras acordarse la apertura de conversaciones, Ribbentrop convocó a Astájev, encargado de asuntos de la URSS en Berlín, con el fin de “trazar una divisoria de los intereses soviético-alemanes desde el Báltico hasta el Mar Negro”. Estas peticiones fueron reiteradas

al día siguiente –3 de agosto– por Schulenburg, el embajador alemán en Moscú (DSCDP, 1990: 15). Del 26 de julio al 3 de agosto de 1939 se habían intensificado todos los contactos diplomáticos, y la Unión Soviética hubo de enfrentarse definitivamente a la posibilidad de un acuerdo con las potencias occidentales o con la Alemania nazi. Entre tanto, Berlín se comprometió a revisar toda la política exterior con la URSS –tras la llegada de los nazis al poder, Alemania había procurado el aislamiento soviético a nivel internacional–, y Schulenburg envió un mensaje telegrafiado a la capital alemana en el que se hacía constar la desconfianza soviética hacia un pacto con el Reich, y su clara demostración de la decisión de llegar a acuerdos con Inglaterra y Francia. Durante una semana tras la propuesta en firme de Ribbentrop, Moscú no contestó a la iniciativa germana. Al parecer, Stalin desconfiaba tanto de Ribbentrop como de Chamberlain y Daladier, y no se engañaba en cuanto a las intenciones de Londres y París en las “conversaciones” con Moscú.

Ante el fracaso evidente del acuerdo con estos países, la contraoferta soviética a Alemania contó con los siguientes puntos: 1) Renuncia de Alemania a sus pretensiones sobre Ucrania. 2) Renuncia de Alemania a sus planes sobre el Báltico. 3) Renuncia de Alemania a su expansión hacia el Este y Sudeste de Europa, donde existían evidentes intereses de la URSS. Alemania había propuesto, o bien renovar el Tratado de neutralidad, o bien firmar un pacto de no agresión. La inteligencia soviética contaba con información sobre la invasión de Polonia entre agosto y septiembre de 1939. El 7 de agosto de 1939, Stalin recibió la confirmación de que la invasión se realizaría en cualquier momento a partir del 25 de agosto de 1939. Esta situación fue analizada por el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista en su reunión del 11 de agosto de 1939. De las dos posibilidades ofertadas por Alemania, Stalin optó por el pacto de no agresión. *No se conserva registro de los mensajes taquigrafiados, anteproyectos ni documentos de la última etapa de negociaciones germano-soviéticas. En la primera etapa no se plantearon los temas que dieron lugar al Protocolo adicional:*

5 W.L. Shirer mantiene, sin embargo, que la propuesta sobre incluir una negociación acerca de las “esferas de influencia” partió de Moscú. Cf. Shirer (1980): *Historia del Tercer Reich*. Barcelona: Océano, Vol. II, cap. XV, pp. 634 y ss.

Es difícil, camaradas, reconstruir la última etapa de las negociaciones soviético-alemanas. Las intervenciones de

las partes no se taquografiaron. Además, Ribbentrop hizo destruir todos los anteproyectos llevado a Moscú (...) Los documentos soviéticos que se preparaban para las negociaciones, si es que existieron, no han sido encontrados en los archivos. Sólo se sabe que al principio no se pensaba dar la categoría de secreto al instrumento de propósitos. Por lo visto, no había necesidad de ello, ya que Mólotov hablaba de cosas conocidas: garantías comunes de independencia a los Estados cisleálticos, mediación de los alemanes con vistas al cese de las agresiones armadas japonesas contra la URSS, promoción de relaciones económicas soviético-alemanas. En aquella etapa no se plantearon ningunas pretensiones territoriales concernientes a Polonia o alguna otra nación y aún menos fue posible hablar del destino de uno u otro país concreto. (DSCDP, 1990: 20-21).

Para precipitar el Pacto con la URSS, Alemania mandó a Moscú pruebas documentales sobre la política de alargamiento y bloqueo de las negociaciones occidentales con los soviéticos, y sobre sus conversaciones paralelas con Londres. Tales documentos fueron recibidos por Stalin los días 19 y 20 de agosto de 1939. (DSCDP, 1990: 20-21).

- ¿Había o no posibilidad de circunscribir las negociaciones con Berlín al Pacto de no agresión?

La investigación realizada por la Comisión concluye con una respuesta afirmativa a esta pregunta. El Pacto firmado el 23 de agosto de 1939 no hubiera sido sino uno más del “amplio catálogo de situaciones conocidas arregladas en la política mundial”. Recordemos que Alemania tenía vigentes en ese momento acuerdos análogos con Polonia de 1934, con Inglaterra y Francia de 1938, y con Letonia, Lituania y Estonia, de 1939. Muy diferente, sin embargo, es la posición de esta Comisión en relación con el “Protocolo adicional”: Stalin comprendía “lo inmoral y lo inflamable de la transacción secreta con Hitler”. Incluso después de la guerra, Stalin y Mólotov borraron las huellas del Protocolo secreto: “no hemos podido encontrar en nuestros archivos el original de este papel”. Las razones para tal ocultamiento no eran únicamente las de su ilegalidad. Se considera en el *Informe* y en la Resolución aprobatoria del Congreso que el Protocolo traicionaba los aspectos fundamentales de la política anti-imperialista promovidos por Lenin para la

política exterior soviética, al aceptar Stalin postulados sobre “esfera de intereses”, “reestructuración político-territorial” y otros que se consideraban parte de la terminología imperialista del capitalismo. Hitler, por su parte, demostró no tener otra finalidad con el Pacto más que neutralizar a la URSS como adversario potencial. En julio de 1939, el servicio soviético de inteligencia había informado a Stalin de que la buena voluntad alemana respecto de la Unión Soviética y su aparente respeto por el Báltico estaban, en principio, calculados para un plazo de dos años. El dirigente soviético, sin embargo, siempre se mostró despectivo hacia toda información relacionada con esta posibilidad.

La redacción del Protocolo en el lenguaje imperialista del Reich preparaba el enfrentamiento de la URSS no sólo con Polonia, sino también con Inglaterra y Francia. En este sentido, los acontecimientos lindaron con la posibilidad de tal enfrentamiento cuando el Ejército Rojo ocupó Bielorrusia Occidental y Ucrania Occidental: “Podía ocurrir cualquier cosa si las unidades soviéticas no se detenían en la ‘Línea Curzón’, que, según el Tratado de Versalles, era la frontera oriental de Polonia”. La “recuperación” (*sic*) de Ucrania y Bielorrusia por la URSS había sido vista “con buenos ojos” por los nazis, y Stalin no mostró escrúpulos en hacer compatible la situación de Bielorrusia y Ucrania con la “reestructuración político-territorial” respecto de otras zonas.

## Conclusiones de la Comisión

Mientras que en relación con el Protocolo secreto se dio un unánime rechazo de todos los miembros de la Comisión, respecto del Pacto se mantuvieron opiniones diversas por los diputados integrantes:

- a. Una parte de los miembros entendieron el Pacto germano-soviético como políticamente lógico:

El hecho era que la política de Alemania y Japón y la postura que asumieron los círculos democráticos occidentales no dejaban otra salida a la Unión Soviética. La dirección de la URSS estaba obligada a tomar medidas

de seguridad, al menos a retardar el comienzo de las hostilidades y a aprovechar el tiempo ganado para fortalecer la economía y la defensa (DSCDP, 1990: 24-25).

- b. Otros integrantes de la Comisión, sin embargo, sostuvieron que Stalin “accedió a la concertación del Pacto de no agresión por otras razones”. Según estos diputados, la motivación de Stalin hacia el pacto no era el pacto en sí mismo, sino, precisamente, “el Protocolo secreto adicional; es decir, la posibilidad de introducir tropas en las repúblicas cislebálticas, en Polonia, Bessarabia y, más adelante, en Finlandia” (DSCDP, 1990: 24-25).

Las conclusiones conjuntas a las que llegó la “Comisión del Congreso de Diputados Populares de la URSS para la evaluación política y jurídica del Pacto soviético-alemán de no agresión del 23 de agosto de 1939”, figuran en el *Informe* leído por Yákovlev. Es preciso diferenciar las valoraciones realizadas por los diputados en relación con el Pacto de las que se refieren al Protocolo secreto adicional.

Las conclusiones de la Comisión respecto del *Pacto* fueron las siguientes:

1. Desde el punto de vista jurídico, el Pacto como tal no violó la legislación interna ni los compromisos internacionales de la URSS, y perdió su vigencia el 22 de junio de 1941.
2. La concertación del Pacto, a pesar de ser jurídicamente correcta, “alteró ciertos elementos intrínsecos de la concepción democrática del mundo en su expresión general”. Los movimientos de izquierda en todo el mundo durante la preguerra, incluso sin saber acerca del Protocolo secreto, se negaron a admitir la posibilidad de concertar acuerdo alguno con Hitler. Estos hechos acarrearón en realidad graves “pérdidas morales e ideológico-sociales” en tales sectores.

Las conclusiones de la Comisión respecto del *Protocolo secreto* fueron las siguientes:

1. El Protocolo adicional secreto del 23 de agosto de 1939 *ha existido, aunque el original no se haya encontrado en archivos soviéticos ni*

*extranjeros*. Las copias de que disponen los gobiernos de la URSS y de la RFA pueden reconocerse fidedignas a nivel de los conocimientos de hoy. También *los acontecimientos posteriores se desarrollaron exactamente según el Protocolo*. (DSCDP: 25).

2. El Protocolo inicial se redactó en el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, y fue aceptado por Stalin y Mólotov con enmiendas de escasa relevancia. A nivel político, los negociadores “ni siquiera forzaron un acuerdo escrito para frenar a Japón, conformándose con promesas verbales de Ribbentrop al respecto”. Mólotov no estaba investido de “facultades debidamente otorgadas para firmar aquel documento”.
3. El Protocolo fue exceptuado del procedimiento de ratificación y no fue sometido a la aprobación de los órganos legislativos o ejecutivos del país.
4. “Firmado en violación de las leyes internas y los compromisos de la URSS, que emanaban de los acuerdos concertados con terceros países, el Protocolo, en el sentido jurídico, desde el principio era un documento ilegal”, expresión únicamente de la voluntad de las “personas físicas” que lo firmaron.
5. El fondo y la forma (las nociones imperialistas utilizadas) del Protocolo significaban el abandono efectivo de los principios leninistas respecto de la política exterior soviética:

Al comenzar a repartirse el botín con la fiera, Stalin recurrió al lenguaje del ultimátum y de las amenazas en las relaciones con los Estados limítrofes, sobre todo con los pequeños. No creyó vergonzoso usar la fuerza: lo hizo en la confrontación con Finlandia. Obró de manera prepotente para que Bessarabia volviese a formar parte de la Unión Soviética y que en las repúblicas del Báltico se restaurara el Poder Soviético. Todas estas acciones llevaron a la *deformación de la política y la moral estatal soviéticas*. (DSCDP, 1990: 26-27).

### **Significado revolucionario de la revisión histórica soviética**

Merleau-Ponty (1974) reclamaba insistentemente a la revolución socialista soviética la



posibilidad histórica de la autocrítica perdida. En tanto el proceso histórico se expresa en los sujetos y es expresado por estos, la negación superadora del proceso adquiere forma de *autocrítica*. La revisión oficial soviética, en este sentido histórico, se ha realizado. La interrogación ética propuesta por Glover (1999) para la historia en forma de ética ilustrada, se había realizado en forma de ética revolucionaria concreta en la URSS, incluso hasta su autodestrucción. La legalidad del Pacto -y su impacto moral e ideológico en la izquierda mundial, no obstante-, y la ilegalidad del Protocolo secreto y su alejamiento de los principios leninistas de la política exterior soviética, han sido asumidos oficialmente. En la autocrítica realizada por la URSS hay implícita una moral revolucionaria esperanzadora para la izquierda política. No existe un proceso sistemático de revisión histórica en los países occidentales participantes en la Segunda Guerra Mundial similar al realizado oficialmente por la Unión Soviética respecto de su propia historia. No existe en la historiografía occidental una asunción coherente del significado de la ‘política de entendimiento’ con Hitler hasta sus últimas consecuencias. La historiografía occidental aporta información sobre hechos y fechas, mas no establece las relaciones y consecuencias necesarias entre los hechos políticos y el desarrollo histórico, o lo hace en forma muy débil. Los datos y acciones diplomáticas aparecen dispersos, no analizados, expuestos generalmente de forma crítica o bajo una óptica tan tolerante que se pierde la perspectiva lógica sobre la complicidad occidental en el curso de los acontecimientos. Esto es, sin embargo, lo que nos ofrece el punto de vista soviético sobre el desarrollo prebélico del expansionismo nazi y sobre los hechos diplomáticos que determinaron el aislamiento internacional de la URSS y el Pacto soviético-alemán de no agresión. La perspectiva soviética es necesaria para completar críticamente nuestra visión occidental sobre el acuerdo naval anglo-alemán, los pactos de no agresión anglo-alemán y franco-alemán de 1938, el Pacto de Múnich sobre la desmembración de Checoslovaquia y su entrega a Alemania, el rechazo de compromisos reales político-militares con la URSS durante las conversaciones de 1939, las presiones sobre Polonia, la “guerra rara”

tras la declaración de guerra occidental al III Reich, las innumerables y torpes declaraciones anticomunistas de los diplomáticos occidentales durante negociaciones cruciales para el futuro de la paz en Europa y sobre la posible provocación de un efecto ‘chispa’ antibolchevique en el interior de la Unión Soviética... En general, hemos aceptado únicamente “mezquindad” y “cortedad de visión”, no responsabilidad política o criminal en el desencadenamiento del conflicto. Historiadores como Shirer (1980), que narran minuciosamente los acontecimientos humillantes para Checoslovaquia en los que se gestó la traición de Múnich, utilizan sorprendentemente sus términos menos científicos y más severos –como ‘cinismo’, ‘sadismo’ y ‘perfidia’- para sus referencias a la conducta de Stalin y Mólotov durante las negociaciones previas de los soviéticos con Alemania para la firma del Pacto. I. Birnbaum ni siquiera se refiere al Pacto de Múnich sino como “conferencia de Múnich”, sin dedicar una sola línea a explicar en qué consistió ni sobre lo que significó para Checoslovaquia y para el desarrollo posterior de la agresividad exterior del nazifascismo; esto, a pesar de reconocer que “desde ese momento, Moscú emprendió una nueva política exterior” (1963: 82). Glover (1999) se muestra en su valioso texto sobre “historia moral” de la II Guerra Mundial y sobre moral histórica en general cuestionablemente selectivo respecto de las conductas inhumanas en la historia, y curiosamente optimista respecto de las instancias internacionales para el control de la paz y la legalidad; esto resulta sorprendente tras la revisión del curso prebélico y postbélico hasta el presente.. Es cierto, por tanto, y según lo que ya hemos expuesto a lo largo del trabajo, que la historiografía soviética –oficialmente hasta el *Informe Yákovlev* y la Resolución del Congreso de 1989 firmada por Mijail Gorbachov- ignoró sistemáticamente el Protocolo secreto adicional al Pacto (Mandel, 1991), del que no se conservan originales pero de cuya existencia se tenía noticia desde 1946 por el Tribunal de Nüremberg; pero es igualmente cierto que nuestra historiografía occidental minimiza o silencia las conexiones entre la complicidad diplomática y el expansionismo alemán a costa de los países del Este, el aislamiento internacional de la URSS y los acuerdos ilegales de las potencias

occidentales con el nazismo determinantes del estallido bélico; en suma, todo lo que eufemísticamente se menciona como “política de apaciguamiento de Hitler” y que se delata penosamente en la larga trayectoria de violaciones de lo acordado por el Tratado de Versalles de 1919 y en el apoyo occidental a la consecución del ‘espacio vital’ del III Reich. Se halla esencialmente asociada a las actuaciones occidentales detalladas – o se harían inexplicables- la hostilidad expresada históricamente por estas potencias hacia el socialismo soviético –pre-existente, coexistente y posterior al estalinismo-.

La visión complementaria y coherente de las conexiones insuficientemente establecidas por la tradición occidental entre la política de “apaciguamiento” de Hitler y el curso histórico del los acontecimientos hasta la conflagración mundial es lo que constituye el punto de vista y la principal aportación de la historiografía soviética a la comprensión de los hechos históricos. Por otra parte, el revisionismo oficial soviético adquiere características éticas revolucionarias, precisamente en el proceso de *autocrítica* que contribuyó a la autodestrucción histórica de la URSS. La ausencia ideológica de la asunción del sufrimiento humano que genera es, sin embargo, una característica histórica de la supervivencia capitalista hasta el presente. El revisionismo histórico revolucionario encuentra así su contrapartida en el dogmatismo férreamente afirmativo de los sistemas desiguales.

### Obras consultadas

- Birnbaum, I. 1963. Breve historia de la Unión Soviética. Buenos Aires: Ateneo.
- Díaz del Corral, F. 2003. Lenin, una biografía. L'Hospitalet: Folio.
- Documentos del Segundo Congreso del Diputados Populares de la URSS. 1990. “Informe de la comisión para la evaluación política y jurídica del pacto soviético alemán de no agresión de 1939” y “Resolución del Congreso de Diputados Populares de la URSS acerca de la evaluación política y jurídica del pacto soviético alemán de no agresión de 1939” Moscú: Nóvosti.
- Glover, J. 1999. *Humanity, A Moral History of the Twentieth Century*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Gorbachov, M. 1985. *Gesta inmortal del pueblo soviético*. Moscú: Nóvosti.
- Gurévich, P. 1989. *Humanismo, tradiciones y paradojas*. Moscú: Nóvosti.
- Instituto de Historia Militar del Ministerio de Defensa de la URSS. 1985. *Misión liberadora de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial*. Moscú: Academia de Ciencias de la URSS. Redacción de Ciencias Sociales Contemporáneas.
- Mandel, E. 1991. *El significado de la Segunda Guerra Mundial*. México, D.F.:Fontamara.
- Merleau-Ponty, M. 1974. *Las aventuras de la dialéctica*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Nikolaev, I y V. Israelian 1975. *La Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*. Buenos Aires: Cartago.
- Ovsiany, I. 1989. *En los umbrales de la Segunda Guerra Mundial*. Moscú: Nóvosti.
- Riabov, V. 1985. *La gran victoria*. Moscú: Nóvosti.
- Shirer, W. L. 1980. *Historia del Tercer Reich*. Vol. II. Barcelona: Océano.
- Sethe, P. 1960. *Breve historia de Rusia*. Buenos Aires: Ateneo.
- Sredin, G. V. 1982. *Salvaguardando las conquistas de la revolución*. Moscú: Progreso.
- Summer Welles. 1944. *The Time for Decision*. New York and London: Harper and Brothers Publishers, p. 321. Cit. por Zhilin (1985a: 21-22)..

Tarnowski, K. 1982. Historia ilustrada de la URSS. Moscú: Nóvosti.

Thornton, M. J. 1967. El nazismo, 1918-1945. Barcelona: Oikos-Tau.

Traversoni, A. 1973. La Segunda Guerra Mundial. Buenos Aires: Kapelusz.

Zhilin, P y otros. 1985. la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética (1941-1945). Moscú: Progreso.

Zhilin, P y otros 1985. Sobre el pasado en aras del futuro. Moscú: Nóvosti.

## Anexo

### **El pacto de no agresión germano-soviético de 1939 y el Protocolo secreto adicional (Shirer, 1980: 632)**

#### **Pacto de no agresión entre Alemania y la U.R.S.S.**

El Gobierno del Reich alemán y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, guiados por el deseo de consolidar la paz entre Alemania y la U.R.S.S. y basándose en disposiciones fundamentales del tratado de neutralidad concertado en abril de 1926 entre Alemania y la U.R.S.S., han llegado al siguiente acuerdo:

#### *Artículo I*

Las dos partes contratantes se comprometen a abstenerse recíprocamente de cualquier acto de violencia, de cualquier acción agresiva y de cualquier agresión, sea aisladamente o en unión con otras potencias.

#### *Artículo II*

Si una de las partes contratantes fuera objeto de un acto de guerra por parte de una tercera potencia, la otra parte contratante no prestará ayuda de ninguna manera a esa tercera potencia.

#### *Artículo III*

Los gobiernos de las dos partes contratantes permanecerán en el futuro constantemente en contacto consultivo, para informarse recíprocamente sobre cuestiones que afectan a sus comunes intereses.

#### *Artículo IV*

Ninguna de las dos partes contratantes se adherirá a cualquier alianza que amenace directamente a indirectamente a la otra parte.

#### *Artículo V*

Cuando entre las partes contratantes surjan contrastes o conflictos de cualquier naturaleza, las dos partes allanarán estas contrastes o conflictos exclusivamente mediante un amistoso intercambio de opiniones o, en case de necesidad, mediante comisiones arbitrales.

#### *Artículo VI*

El presente tratado se estipula para una duración de diez años con la cláusula de que si una de las partes contratantes no lo denuncia un año antes del vencimiento de su término, la vigencia de este tratado se prolongará automáticamente por otros cinco años.

#### *Artículo VII*

El presente tratado debe ser ratificado en el más breve tiempo posible. El intercambio de documentos de ratificación tendrá lugar en Berlín. El tratado entra en vigor en el acto de la firma.

*Redactado en doble copia, en lenguas, alemana y rusa. Moscú, 23 de agosto de 1939.  
Por el Gobierno del Reich v. Ribbentrop  
Por el gobierno de la U.R.S.S. V. Molotov*

### **Protocolo secreto adicional**

En ocasión de la firma del pacto de no agresión entre el Reich alemán y la Unión de

Repúblicas Socialistas Soviéticas, los plenipotenciarios firmantes de las dos partes han discutido, en conversaciones estrictamente reservadas, el problema de la delimitación de las respectivas esferas de influencia en la Europa Oriental. Tales conversaciones han llevado al siguiente resultado:

1. En el caso de cambios territoriales y políticos en el territorio perteneciente a los Estados bálticos (Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania), la frontera septentrional de Lituania representará la línea divisoria de las respectivas esferas de influencia de Alemania y de la U.R.S.S. Al respecto las dos partes reconocen el interés de Lituania por el territorio de Vilna.
2. En el caso de cambios territoriales y políticos en el territorio perteneciente al Estado polaco, las esferas de influencia de Alemania y de la U.R.S.S. serán delimitadas aproximativamente por la línea de los ríos Narevv, Vístula y San. Sólo sobre la base de los futuros desarrollos políticos será posible decidir de manera definitiva si los intereses de las dos partes hacen deseable el mantenimiento de un Estado polaco independiente; en tal caso, deben delimitarse las fronteras de tal Estado. De todas maneras los dos gobiernos resolverán el problema mediante un entendimiento amistoso.
3. En la que concierne a la Europa sudoriental, por la parte soviética se subraya su interés por la Besarabia. Por la parte alemana se declara su total desinterés político por este territorio.
4. Este protocolo se mantendrá rigurosamente secreto por ambas partes.

*Moscú, 23 de agosto de 1939  
Por el Gobierno de Reich v. Ribbentrop  
Por el Gobierno de la U.R.S.S V. Molotov.*